

UNIVERSIDAD CATOLICA

---

**EDUCACION**

---

**FILOSOFICA DE**

---

**LA VOLUNTAD**

---

TESIS PARA EL DOCTORADO EN FILOSOFIA Y LETRAS  
PRESENTADO POR

**SOR MARGARITA DE JESUS**

---

CON LICENCIA ECLESIASTICA

---

LIMA

Imp. Minerva - Sagástegui 669

1931

**UNIVERSIDAD CATOLICA**

---

**EDUCACION**

---

**FILOSOFICA DE**

---

**LA VOLUNTAD**

---

TESIS PARA EL DOCTORADO EN FILOSOFIA Y LETRAS  
PRESENTADO POR

**SOR MARGARITA DE JESUS**

---

CON LICENCIA ECLESIASTICA

---

LIMA

Imp. Minerva - Sagástegui 669

1931



193.8

J44

## PROLOGO

---

La decisión de la R. M. Margarita de Jesús ha sido en realidad sumamente valerosa, al escoger como tópico de su tesis doctoral "La educación filosófica de la voluntad". I digo valerosa, porque en pocos puntos como este, hay un verdadero caos de doctrinas filosóficas, muchas de las cuales, o se pierden en vagas consideraciones de orden metafísico, o repiten lugares comunes que flotan en la conciencia moral de las vulgaridades más desconcertantes.

La autora de este opúsculo, bien documentada i con dominio del tema, ha logrado con una muy laudable prudencia y su espíritu ecléctico, concertar armónicamente las ideas de mayor similitud que logran encarnarse en la última Encíclica del Sumo Pontífice S. S. Pío XI.

Meritoria, a todas luces, es el presente estudio: por la madurez del pensamiento, por la medida de las ideas, por la cristiana tolerancia del comentario, por la sencilla claridad de la frase i la feliz disposición del plan.

En la lectura de los nueve Capítulos de este claro estudio de la voluntad i su educación, se hallarán las mejores indicaciones espirituales entresacados de las principales fuentes de los mejores tratadistas católicos de habla hispánica.

Reciba la nueva doctora religiosa mi calurosa felicitación por el merecido grado obtenido en la U. C., i las más vivas palabras de aliento para emprender otros nuevos estudios filosófico-pedagógicos. toda vez que el colegio "La Inmaculada" que ella acertadamente dirige, es un magnífico campo de experimentación didáctica.

Lima, junio 15 de 1931.

**A. M. Pajuelo.**

Doctor en Filosofía y Letras

# SUMARIO

---

- Capítulo I.—Principios generales.
- „ II.—Naturaleza de la Voluntad.
- „ III.—Importancia de la Voluntad.
- „ IV.—Base Anatómo-Fisiológica de la Voluntad.
- „ V.—Manifestaciones de la Voluntad.
- „ VI.—Voluntad fuerte i Voluntad débil.
- „ VII.—Condiciones para la formación de la Voluntad.
- „ VIII.—Lo que ha de combatirse en la educación de la Voluntad.
- „ IX.—Resumen.
-

Señor Decano de la Facultad de Letras:

Señores Catedráticos:

Señores:

En cumplimiento del deber que el reglamento impone a los que aspiramos la satisfacción de alcanzar de esta docta e ilustre Facultad el honroso título de Doctor, vengo ante vosotros a ofrecer este modesto trabajo intitulado:

“Educación filosófica de la Voluntad”

Espero de la benevolencia de mis ilustres maestros, lo encuentren suficiente para optar el grado de Doctora en Letras.

## CAPITULO I

### PRINCIPIOS GENERALES

Desde las edades más remotas, de entre los hombres dedicados a las actividades superiores del pensamiento, han surgido apóstoles de la selección mental de la niñez i de la juventud, junto con ellos muchos educadores ejercitan toda clase de esfuerzos a fin de dar cumplida realización al programa enunciado por ellos.

A medida que las conquistas del espíritu van ensanchando los horizontes de la vida, el problema educacional cobra nuevos aspectos, nuevas formas, adopta nuevos rumbos. Nuestro tiempo ha visto felizmente con más intensidad que nunca, florecencias admirables del espíritu humano.

De indiscutible importancia es el cultivo superior de las almas, para conseguir la dignificación e integración espiritual i mayor suma de utilidad de todos los hombres.

El alma humana como el planeta terrestre ofrece un subsuelo riquísimo inaccesible hoy por hoy en su máxima parte.

Las fuerzas son tantas en el alma i los actos de la voluntad tan diferentes, que se prestan estos dos conjuntos a un número in-

definido de combinaciones; como impresiones, sensaciones, instintos, decisiones, ejecuciones etc. Además de tanta variedad de energías i reacciones, ofrece el conjunto de ellas gran número de propiedades; del mismo modo que los cuerpos, a más de los fenómenos luminosos, eléctricos gravitatorios, gozan de extensión, impenetrabilidad i otras propiedades generales.

El hombre es en resumen un compendio del universo.

Salta a la vista, cuan difícil ha de ser una ciencia que se ocupe de estos fenómenos, si es que sea posible en rigor.

Pero si el conocimiento científico de estos fenómenos es por demás difícil por lo hondo de sus raíces, por la extensión de sus ramas, por su incesante balanceo i por su falta de contenido objetivo que pueda dar lugar a su expresión exacta, es en cambio sumamente conveniente para la vida, pues por su estudio podemos rastrear lo que hará en tales circunstancias un flamético, un contemplativo, un abúlico, etc.

No es menos difícil el problema de la educación de las facultades. ¿Cómo operar en las almas? Por medio de la educación, base fundamental del progreso humano. Debe encausar las corrientes del espíritu, para que éste difunda más tarde su fuerza creadora como un haz de luz.

Esa educación debe servir los intereses de la familia de la nación i de la humanidad.

Debe ser un encadenamiento perfecto sistemático, que concilie los intereses del individuo con los de la sociedad, de acuerdo con los mejores i más sanos adelantos del mundo i con las altas conveniencias del medio en que le es dado actuar, puesto que el medio ambiente que nos rodea ejerce en nuestras ideas i aspiraciones tan decisiva influencia que de él depende en gran parte la educación del alma i consiguientemente de la voluntad. Trabajando en la elección del medio ambiente en que ha de desarrollarse nuestra actividad, contribuimos poderosamente a la educación de nuestra voluntad.

De nosotros depende en cierto modo la creación de este medio, es decir la elección de ese conjunto de hombres i cosas que han de ejercer influencia sobre nosotros: porque ya sabemos, que no todo lo que nos rodea es para nosotros medio ambiente, sino

solo aquello cuyo influjo padecemos. Desde el punto i hora en que somos capaces de discernir qué objetos provocan en nuestra alma emociones nocivas i cuales excitan en ellas sentimientos nobles i levantados, somos responsables de las influencias que aquellos objetos ejercen sobre nosotros; felizmente podemos elegir con toda libertad, en nuestras manos está tomar el camino recto, que es siempre el más seguro i el más corto, aunque esté erizado de dificultades. “Basta querer solo querer, todo lo puede el que quiere con firmeza”.

Voluntad firme tenemos que pedir a la educación, que no será desde luego una voluntad ciega i obstinada, sino tranquila e invencible en la razón i el deber, voluntad sostenida por una fé profunda, afianzada por una conciencia incorruptible, guiada por un ideal muy alto, será fuerza que lleva al triunfo moral sobre todos los escollos i escabrosidades de la vida. “Dominio, violencia i posesión de sí mismo repite sin cesar Payot; he aquí la finalidad a que debe tender la educación de la voluntad”.

---

## CAPITULO II

### NATURALEZA DE LA VOLUNTAD

Para los que poseemos la verdad demostrada de la espiritualidad del alma, i de sus facultades, la voluntad es la facultad apetitiva del alma racional; pero los que han abandonado los rieles de la Filosofía racional se engañan al llegar al concepto de la voluntad pues confunden las fuerzas orgánicas con las espirituales.

La voluntad, es la única potencia formalmente libre, porque propuestos por el entendimiento los motivos para decidirse o no, la voluntad procede como soberana.

Desde el punto de vista psicológico puede definirse la voluntad como el poder que tiene el alma para determinarse a practicar un acto libremente reflexionado. Mediante un análisis de abstracción intensa, encontramos que el acto voluntario, psicológicamente, consta de estos cuatro momentos:

a) — **La concepción** de los móviles i de los motivos, entendiéndose por éstos los fenómenos psíquicos de orden afectivo o sentimental i por aquellos los de un orden puramente intelectual,

b) — **El exámen** de estos móviles i motivos, que constituye la deliberación propiamente dicha i cuya duración varía según los sujetos i las circunstancias.

c) — **La decisión** o resolución en que triunfan o fracasan determinados móviles y motivos. Este es el momento psíquico más importante de la voluntad, que en último análisis aparece como la resultante de dos fuerzas o energías espirituales antagónicas: la impulsión y la inhibición. I, en el campo puramente moral, es más meritoria la inhibición por representar, en la mayoría normal de los casos, el control enérgico que nos permite refrenar el impulso, muchas veces puramente instintivo, de nuestras pasiones i egoismos.

d) — **La ejecución** del acto, del deseo o de la volición, que aunque se mezcla con obstáculos del mundo externo, siempre es la repercusión integradora de todo fenómeno volitivo, porque como bien sabemos todos los estados psicológicos tienen como propiedad general el de repercutir hacia afuera para convertirse en movimientos. Pero, según la atinada observación de James, la distancia que hay entre la deliberación i la ejecución, pueda acortarse en las personas de empobrecimiento mental en las acciones llamadas ideo-motrices, o sea la simultaneidad vertiginosa entre el pensamiento del acto i la ejecución del mismo, sin lugar a la menor reflexión, i para el caso de alguna objeción, diremos que la aparente instantaneidad de la gran parte de lo que cotidianamente hacemos, se halla como velada por la acción frecuente del hábito i por el concurso de gran número de factores reflejos.

Se educa la voluntad, proveyéndola de buenos hábitos, morales, virtuosos, favoreciendo las disposiciones felices o modificando las malas por medio de una acción sugestiva e imitativa es decir, en saber desarrollar la facultad de dirigir sus actos restringiendo la esfera del impulso mecánico, i el imperio del capricho, para que el alma sea completamente dueña i señora de toda su energía, principalmente debe hacerse comprender al educando que su alma es susceptible de perfeccionamiento, que debido a la

energía voluntaria i a su libertad puede ser otra cosa de lo que se manifiesta y que el hombre posee tanta más fuerza de voluntad cuanto mejor sabe sustraerse al dominio de las fuerzas exteriores i gobernar los impulsos que brotan del interior de su ser.

Es cosa rara hallar un hombre completamente dueño de su voluntad en el sentido expuesto i por lo mismo a nadie parecerá ocioso la cuestión moral que nos ocupa.

Será dueño de su voluntad el que, durante las horas de apatía sepa despertar sus energías amortiguadas, utilizando la poca fuerza de que dispone para determinar el impulso conveniente i que en los momentos de excitación desordenada, apacigüe i refrene sus pasiones dirigiendo por el camino del deber las actividades fecundas que en su alma se desbordan.

La conquista de sí mismo cuesta mayor esfuerzo que la conquista de los demás, lo que demuestra la historia de casi todos los grandes hombres, el desenvolvimiento de la personalidad entraña el poder de acción i el imperio de la influencia sobre los demás hombres.

La primera manifestación de semejante dominio será el desarrollo de la personalidad.

La verdadera dignidad del hombre, dijo uno, se funda en lo que es i no en lo que tiene.

Los hombres sin voluntad no son pues tales hombres, ya que ni se pertenecen, ni se producen, ni se adquieren.

Tener dominio de su voluntad es regular la producción i el gasto de la actividad, reanimar la vida cuando se apaga i moderar la llama cuando se aviva.

Por la voluntad, se harán dueños de sí mismos recobrando la libertad, con lo cual llegarán a ser personas morales, elevando así su dignidad racional al de superior grandeza.

Herbart dice: "Una voluntad sin resolución, apenas merece el nombre de voluntad. Una excitación indeterminada, una mera inclinación hacia un objeto, en el supuesto de que se alcanzará; llámasela apetito o deseo".

El que dice: ¡quiero! ya en su imaginación se ha enseñoreado del objeto ¡ya se contempla llevándolo a cabo, poseyéndolo, gozándolo!

Pero para ésto es menester que la voluntad posea la previa conciencia de que puede alcanzar ese objeto. “Mostradle que no puede: desde el momento que os comprende, deja de querer. Por ventura queda el deseo, i se enfurece con su propio ardor, o intenta realizarlo cautamente. Pero en ese instante hay un nuevo querer, cuyo objeto es distinto del fin del deseo anterior, i que a su vez es preciso conozca que está en su mano.

Decían los antiguos: que nuestra voluntad no tiende hacia lo que la inteligencia le muestra previamente como imposible. Pero hay más: nuestra voluntad no tiende de una manera eficaz y enérgica, sino cuando posee el sentimiento de su posibilidad.

Pero no bastan ideas i enseñanzas teóricas para regir la voluntad ni por ende, para formar el carácter, hay que buscar los medios para obtener esa asociación de las ideas, con los afectos y estados sentimentales que les dan eficacia práctica, i entre estos medios, es persuasión fundamental de la Pedagogía moderna, que no hay otro de mayor eficacia que la acción.

“A facto ad posse valet ilatio”. Del hacer al poder vale la consecuencia. Aun los que no tienen clara noción de este axioma, tienen conciencia de él; desde el momento que ponen por obra una acción, conciben cierta seguridad de su posibilidad, y ésto comunica a su voluntad los aceros i constancia que la elevan a la dignidad del carácter.

Pero de esta doctrina cierta, que la acción sea principio de la voluntad, se va pasando a un extremo vicioso por exagerada reacción contra el intelectualismo.

Tal es, el de los que pretenden educar con solo hábitos de trabajo, sin inculcar ideas morales i religiosas que dan a esos trabajos su verdadero sentido.

Nosotros guiados por una concepción más total del ser humano, reconocemos de buen grado la eficacia educativa de la acción en el orden moral, pero no entendemos por acción solo el trabajo manual i la actividad mecánica sino incluimos en ese concepto, todos los ejercicios encaminados a entrañar en el alma del educando las ideas morales que han de ser los principios psíquicos que den forma i solidez a su voluntad.

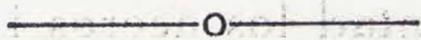
Se debe ir formando del niño real un hombre ideal, i por

tal se entiende al hombre de principios morales, i voluntad resuelta a obrar constantemente, pues se sabe que en el niño hay razón i pasión, inclinaciones al bien i tentaciones contra él, que la voluntad solicitada por tendencias i motivos opuestos, vacila i con frecuencia cae del lado del mal; ¿qué hará para evitar estas derrotas del hombre moral? unir razón i pasión verdades i afectos, o ideas morales coloreadas por la imaginación i los sentimientos, de tal modo que se apoderen del alma i la caldeen, i convertida por ella en dueña de si i de las pasiones que forman al hombre inferior, sea todo un hombre racional que cree i obra según su razón y fé.

Más este triunfo es obra magna que dura lo que la vida pero los cimientos se ponen en la juventud.

De aquí la importancia de la educación primaria i secundaria, tiempo en que se debe fijar las ideas, junto con los hábitos i afectos del hombre moral.

Conclusión: Hacer del niño un hombre de carácter moral debe ser el ideal de todo educador; acertar con los medios i procedimientos para conseguirlo es el acierto de los aciertos i el triunfo más grande i fecundo de un pedagogo.



### CAPITULO III

#### IMPORTANCIA DE LA VOLUNTAD

1o.—La voluntad da el señorío de sí mismo.—Lo dá, en el sentido de que tiende hacia bienes inaccesibles a los sentidos i a sus apetitos. La voluntad es dueña absoluta de sus operaciones i como es una energía generalísima, como la inteligencia, cuyas condiciones sigue i su naturaleza tiene el poder de aplicarse libremente a las demás energías del alma, el hombre puede darse cuenta i aprender en sí mismo el uso i mecanismo de todas las tendencias en mayor o menor grado i entonces puede proponerse voluntariamente este uso, con fin, o comportarse con respecto

a ellas de éste o de aquel modo, este dominio de sí produce equilibrio, armonía i constancia.

Se llega de ordinario al dominio de sí mismo por la afirmación categórica de la autoridad, siempre que sea menester ejercerla.

Cuando por ejemplo, un capitán se presenta delante de sus soldados decide ya desde el primer día, con su actitud, del grado de autoridad que gozará respecto de ellos, sus subordinados ya lo han considerado, ya saben a que atenerse en adelante.

2o.—Por la voluntad los hombres tienen autoridad sobre el mundo exterior.—La tienen, pues por la educación han formado ya desde el hogar su voluntad, encaminándola hacia el bien, dominando sus pasiones, aprendiendo a conocer lo que somos i valemos, respetando la dignidad humana en nosotros mismos i en los demás, obedeciendo siempre a nuestra conciencia, venciendo con energía las dificultades que se presentan en el cumplimiento del deber, siendo así formada nuestra voluntad tenemos autoridad sobre el mundo exterior, porque ni los malos ejemplos de las personas sin fé i sin ley; ni el respecto humano, ni los atractivos del placer ni las seducciones del mundo, serán capaces de influir en nuestra decisión o cambiarla, una vez que, formalmente ha sido tomada.

También tiene autoridad sobre el mundo exterior, en el sentido: que todo se doblega ante una firme voluntad.

Gracias a la perseverancia en el trabajo i la tenacidad en los proyectos, y la naturaleza revela a la voluntad humana, sus secretos i recursos, i es cosa sabida que la voluntad tiene también parte en el talento y en las más grandes empresas.

3o.—La voluntad corrige la irresolución, que es uno de los peores defectos.—La irresolución es una enfermedad que se mezcla en todos los actos de la vida, aparece tanto en las pequeñas como en las mayores circunstancias, i hace sufrir a las personas que las rodean. La irresolución es el defecto de los que no se deciden, toma una determinación i luego se dejan impresionar por razones contrarias i vuelven corregidos por la voluntad bien formada.

4o.—Contribuye a la formación de la inteligencia.—Para

el desarrollo de la inteligencia es menester la atención y la aplicación i ésto solo se obtiene con el concurso de la voluntad; dos personas de igual alcance obtienen frecuentemente muy diferentes resultados, según sea la voluntad que las dirige.

La inteligencia no se vigoriza sino mediante el ejercicio continuo. La fecundidad de un genio depende de la atención del individuo, porque nada se aprovecha si se le distrae en varias cosas. Pero la atención es fatigosa, se consigue con la lucha, el esfuerzo, la perseverancia i ésta es la medida más exacta de la fuerza de voluntad.

5o.—La voluntad influye en la salud.—No puede dudarse que la voluntad, es tributaria de la salud y ésta a su vez influye en la voluntad: regula el organismo, equilibra la alimentación i el desgaste.

El organismo se mostrará tanto más dócil, cuanto le tratemos con más exquisito cuidado. La alimentación juega un papel muy importante en la conservación de la salud, si privamos al organismo de alimento, se vuelve enfermo i anémico, si por el contrario la alimentación es extremada se cae en el extremo opuesto i el organismo se torna rebelde e indomable. Equilibrando el organismo por medio de la fuerza de voluntad, se hace un servidor dócil i no un tirano imperioso.

La necesidad moral de la higiene, no se ocultó a la filosofía antigua, que estereotipó su ideal en el conocido adagio: "Mens sana incorpore sano".



## CAPITULO IV

### BASE ANATOMO-FISIOLOGICO DE LA VOLUNTAD

El sistema nervioso que se encuentra formado por células altamente diferenciadas i que presiden todos los actos tanto de la vida espiritual como de la animal, se puede dividir en sistema nervioso de la vida de relación y en sistema nervioso de la vida vegetativa.

El sistema nervioso de la vida de relación está constituido

por el cerebro, cerebelo, bulbo y médula espinal, que reciben el nombre de centros nerviosos i por los nervios que son los encargados de recibir los estímulos externos, para llevarlos a estos centros y conducir estos estímulos transformados por estos centros a la parte de nuestro organismo que debe reaccionar mecánicamente para contestar a los estímulos externos.

Las diversas partes de que está compuesto el sistema nervioso central reciben estos estímulos, pero los transforman de diferente manera, lo que ha dado como resultado el localizar en cada una de las partes que constituye el sistema nervioso central las diversas formas de manifestaciones. Así por ejemplo; el cerebro es el centro donde se encuentran las facultades, al mismo tiempo que la conciencia, el cerebro, centro del movimiento, el bulbo, centro de la vida vegetativa i la médula espinal, centro de los actos reflejos.

**Actos reflejos.**—Para explicar el acto reflejo hay necesidad de tener en cuenta la base anatómica en la cual reposa.

El centro nervioso es la médula espinal a la que llegan los nervios sensitivos trayendo los estímulos externos i de la que salen los nervios motores que son los que van a cumplir las órdenes impartidas por el centro nervioso constituyendo el acto reflejo que comienza en la llegada del estímulo a la superficie cutánea, i termina con la realización del acto mecánico producido por las contracciones de los músculos que han sido excitados por el nervio motor que ha salido de la médula espinal sin que intervenga para ésta ninguno de los otros centros nerviosos i que aun cuando lleguen a tener conocimiento alguno de estos centros, son incapaces de impedir la realización de este acto reflejo.

El acto reflejo, es sencillamente una reacción orgánica después de una impresión sensible: consciente algunas veces, pero con más frecuencia inconsciente. Un guiño de ojos producido por una luz intensa, las palpitaciones del corazón, los movimientos respiratorios, los movimientos de defensa durante el sueño, estos son otros tantos actos reflejos, en los cuales no tiene parte alguna la voluntad, porque es impotente para modificar el reflejo o hacerlo desaparecer.

Como se ve el acto reflejo, más pertenece a la vida animal

por el cerebro, cerebelo, bulbo y médula espinal, que reciben el nombre de centros nerviosos i por los nervios que son los encargados de recibir los estímulos externos, para llevarlos a estos centros y conducir estos estímulos transformados por estos centros a la parte de nuestro organismo que debe reaccionar mecánicamente para contestar a los estímulos externos.

Las diversas partes de que está compuesto el sistema nervioso central reciben estos estímulos, pero los transforman de diferente manera, lo que ha dado como resultado el localizar en cada una de las partes que constituye el sistema nervioso central las diversas formas de manifestaciones. Así por ejemplo; el cerebro es el centro donde se encuentran las facultades, al mismo tiempo que la conciencia, el cerebro, centro del movimiento, el bulbo, centro de la vida vegetativa i la médula espinal, centro de los actos reflejos.

**Actos reflejos.** — Para explicar el acto reflejo hay necesidad de tener en cuenta la base anatómica en la cual reposa.

El centro nervioso es la médula espinal a la que llegan los nervios sensitivos trayendo los estímulos externos i de la que salen los nervios motores que son los que van a cumplir las órdenes impartidas por el centro nervioso constituyendo el acto reflejo que comienza en la llegada del estímulo a la superficie cutánea, i termina con la realización del acto mecánico producido por las contracciones de los músculos que han sido excitados por el nervio motor que ha salido de la médula espinal sin que intervenga para esto ninguno de los otros centros nerviosos i que aun cuando lleguen a tener conocimiento alguno de estos centros, son incapaces de impedir la realización de este acto reflejo.

El acto reflejo, es sencillamente una reacción orgánica después de una impresión sensible: consciente algunas veces, pero con más frecuencia inconsciente. Un guiño de ojos producido por una luz intensa, las palpitaciones del corazón, los movimientos respiratorios, los movimientos de defensa durante el sueño, estos son otros tantos actos reflejos, en los cuales no tiene parte alguna la voluntad, porque es impotente para modificar el reflejo o hacerlo desaparecer.

Como se ve el acto reflejo, más pertenece a la vida animal

que a la vida del espíritu, puesto que no son sino actos de defensa.

El acto reflejo se diferencia del acto voluntario, en que éste puede ser modificado, porque es producto de una reflexión profunda de nuestro espíritu, mientras que el acto reflejo no es sino un acto de reacción violenta i que es inmodificable, perteneciendo tanto al hombre como a los animales.

**El centro bulbar.**—En el bulbo se entrecruzan todos los nervios que descienden del cerebro hacia la médula y los que ascienden de la médula hacia los centros cerebrales, formando lo que se llama el nudo vital, donde se creía que residía la vida, pues al ser hincado dicho nudo con un alfiler el individuo moría inmediatamente, pero en la actualidad se sabe que la muerte se ocasiona porque se lesionan especialmente el Neumogástrico que detiene inmediatamente la circulación i la respiración; el bulbo es pues el centro que preside todos aquellos actos de nuestro cuerpo i se encuentra fuera del control de nuestra voluntad i actúa independientemente, tales como la circulación la respiración etc.

**Centro cerebeloso.**—En el cerebelo reside el centro que nos orienta en nuestros movimientos i hace que estos sean coordinados i que se realicen según las necesidades, dándonos al mismo tiempo a conocer la posición en que nos encontramos.

**Centro cerebral.**—El cerebro órgano que se encuentra muy desarrollado en el hombre, es uno de los centros más importantes como dijimos anteriormente por servir de controlador a los otros centros nerviosos a quienes puede impartir órdenes para que realicen determinados movimientos o se verifiquen determinadas acciones, al mismo tiempo que recibe todas las impresiones que estos centros han recibido a excepción de los actos reflejos.

El cerebro es pues como se ve un centro de mucha importancia, por lo que Dios en su sabiduría infinita lo ha protegido en una caja ósea bastante dura y resistente a fin de que este órgano privilegiado no sea dañado fácilmente.

La conciencia está formada por aquel conjunto de estímulos que son recibidos por órganos especiales i reciben el nombre de órganos de los sentidos que le dan un carácter especial para

que al llegar al cerebro se transformen en sensaciones cuyo conjunto constituye las percepciones.

Es necesario advertir que en la conciencia se pueden determinar varias zonas de intensidad que podríamos llamar a la más intensa foco, que no viene a ser sino aquella percepción que más llama nuestra atención; luego encontramos las percepciones que nos son indiferentes i que constituyen el preconsciente, el cual se caracteriza porque puede ocupar en un momento dado el lugar de la atención luego tenemos mucho más allá todas aquellas ideas del pasado i que van a constituir el inconsciente que se encuentra separado del preconsciente por la censura que solo permite el pase de aquellas percepciones que la conciencia necesita que lleguen hacia ella para actualizarlas.

La voluntad o acto voluntario, está caracterizada por ser un acto de reflexión en el que intervienen varios factores psicológicos siendo esta voluntad un algo muy propio del hombre i de la cual carecen los animales.

La voluntad lucha constantemente contra todos los instintos i algunas veces aún con el de la conservación lo que hace de él un acto muy elevado i que impone muchos sacrificios.

El animal, no se lanza nunca al peligro cuando encuentra una salida por donde pueda escapar, mientras que el hombre gracias al acto volitivo se lanza muchas veces al peligro, aun sabiendo que le puede costar la vida, para cumplir con un acto noble i generoso.

El acto voluntario es un acto complejo por lo que se diferencia notablemente de un acto reflejo que es simple e inconsciente.

Los actos i movimientos que siguen a la volición resultan tendencias, sentimientos, imágenes e ideas que han llegado a coordinarse", pero afirmamos que esta coordinación se hace bajo la acción de la volición.

La volición i los actos no son dos efectos paralelos de una coordinación automática, procedentes el uno de la inteligencia y el otro del organismo, sino que la volición produce la coordinación i por medio de ésta los actos exteriores.

## CAPITULO V

### MANIFESTACIONES DE LA VOLUNTAD

Las manifestaciones más concretas i precisas son: decisión, ejecución i perseverancia.

La decisión debe ser personal, reflexiva, concienzuda y aunque tiene su asiento en lo más íntimo del alma y no tiene al parecer dificultad alguna que superar, no por ésto deja de ser una cualidad mui estimable, puesto que solo a fuerza de energía llega a adquirirse. Es el primer paso de la voluntad, muy difícil de vencer para ciertas almas pues las hay vacilantes, indecisas y naturalmente incapaces de tomar una pronta resolución.

Si permanecen irresolutas, no es porque les falte la luz necesaria para ver i decidirse, ni menos porque las puertas contrarias se disputen su adhesión por motivos de igual valor, sino únicamente porque sienten repugnancia a la actividad puramente interior que implica el acto de la elección. Llegará no obstante el momento de actuar i por consiguiente de decidirse, pero esta decisión impuesta por la necesidad habrá venido de afuera, no habrá brotado de lo íntimo del alma, de manera que está expuesta a sufrir algún fracaso.

No obstante la decisión interior no es el acto de la voluntad, más que el principio, será un germen malogrado sino llega a la ejecución.

Dista mucho por lo tanto la resolución tomada en lo interior del alma humana, a la acción que se manifiesta exteriormente por el movimiento.

Sin hablar de los mil obstáculos que opone el mundo al desarrollo de nuestra actividad personal, ha de moverse tantos resortes, para pasar de la resolución a la ejecución, que con frecuencia gasta sus energías por el camino, sin alcanzar el fin apetecido.

**Los actos de la volición en la formación de las decisiones.** — Por experiencia propia conocemos el estado de intranquilidad a que damos el nombre de indecisión.

Tenemos un pensamiento el cual de por sí nos estimula a hacer algo; pero antes de que ejecutemos ese algo, brota otro pen-

samiento i el acto queda reprimido, otro pensamiento favorable viene luego i a su vez es reemplazado por otro que se le opone. Mientras estamos balanceando las razones unas con otras decimos que estamos deliberando.

Este procedimiento de deliberación tiene que continuar si es que seguimos pensando en el asunto, hasta que un conjunto de ideas haya triunfado venciendo al otro conjunto. Cuando resulta esto, hemos decidido i la deliberación termina. Hemos ejercitado en este procedimiento mental la más alta función de la voluntad i hecho una elección.

Algunas veces la lucha de los llamados motivos o razones es de corta duración, llegándose a la decisión tan pronto como hay tiempo suficiente para reunirlos todos en dos grupos combatientes. El estado de indecisión es por lo general muy desagradable i no queda duda de que en más de una ocasión nos hemos precipitado a dar la decisión simplemente para desembarazarnos del disgusto que nos proporcionaba la consideración de dos contrarios i persistentes grupos de razones.

Es de la mayor importancia que al hacer la decisión en un asunto de algún valor, seamos justos al considerar las razones de ambos lados de la cuestión, dándole a cada uno de ellos lo que legítimamente le corresponde.

Es muy posible que estemos tan predispuestos a favor o en contra de una decisión que los motivos o razones que existan no reciban la consideración que se merecen.

La facultad de poder eliminar este factor puramente personal, hasta el extremo de que el testimonio ante nosotros de una cuestión cualquiera sea tomada en consideración según los méritos que tenga, es una dote rara.

**Los tipos de la decisión** —Unos de los tipos más sencillos de la decisión es en el que preponderan los motivos claramente vistos a favor de uno o del otro lado de la cuestión i lo racional entonces es decidir de acuerdo con la importancia de la prueba. Las decisiones de este tipo se denominan razonables.

**El tipo accidental:**—Móviles subjetivos. Un segundo tipo de decisión accidental ocurre cuando estamos vacilando entre dos maneras de accionar que parece ser igualmente razonables, sin

que ningún motivo preponderante se presenta cuando ningún factor externo hace su aparición.

Entonces, con la necesidad de decidir de una manera o de la otra nos cansamos del disgusto y la ansiedad que nos causa la deliberación i decimos “esto tiene que resolverse pronto de un modo o del otro, ya estoy cansado de tanto batallar”. Cuando hemos llegado a tal extremo es muy probable que cerremos los ojos a la prueba, i decidamos en gran parte la cuestión por capricho o según sea el humor que en este momento tengamos.

Es claro que una decisión como ésta no se basa en motivos o razones válidas, sino más bien en el accidente de condiciones subjetivas. Las decisiones habituales de este tipo demuestran que existe pereza mental o una ineptitud de la mente.

Por supuesto, el remedio para curar esta debilidad de la decisión consiste en no permitir ser empujado a ella simplemente para escaparse del fastidio de estar en un estado de indecisión o de la necesidad de buscar más pruebas, que hagan más fácil la decisión.

Si estamos seguros de que tenemos a la vista todo el testimonio en un caso dado y hemos balanceado en nuestra mente todos los pros i los contras en la medida que nuestra entendimiento puede apreciarlos, entonces nada ganamos en demorar la decisión. Ni hay tampoco motivo para cambiar la decisión, una vez que ya se ha dado a menos que descubramos nuevas pruebas relacionadas con el asunto.

**La ejecución.**—La ejecución debe ser enérgica para sustraerse al “dominio de las fuerzas estériles” i gobernar los impulsos vitales que brotan del interior; es más completa, puesto que exige que el alma salga fuera de sí, para imprimir movimiento a todos los resortes que han de producir la acción; impone un esfuerzo más prolongado y forzoso, lo cual hace que la ejecución sea más difícil.

El éxito de nuestras empresas es siempre proporcionado al esfuerzo que en ellas hayamos desarrollado.

Si es imposible de todo punto tomar una decisión, por fácil que sea sin esfuerzo, con mayor razón será este necesario para la ejecución.

El llevar a feliz término las empresas es la señal más indiscutible de la fuerza de voluntad i el más poderoso agente de influencias entre los hombres.

**La perseverancia.**—La perseverancia que abarca la duración en la decisión y en el esfuerzo, es el coronamiento de la voluntad i es el programa que debe realizar el hombre que desea formar su carácter.

La energía que desarrollamos para conquistarla tendrá por recompensa el buen éxito en nuestras empresas. La Moral y el Evangelio rivalizan a porfía a darnos una lección de esfuerzo. Es cierto que jamás nos veremos dispensados de hacer algún esfuerzo porque jamás habremos terminado la conquista de nosotros mismos i el esfuerzo es penoso por naturaleza, porque es verdaderamente una reacción interior. Pero a medida que aumentamos nuestras conquistas, el campo de esfuerzo se reduce.

Pon el esfuerzo una porción de tendencias adquiridas sustituye a las recibidas hereditariamente. Estas tendencias hereditarias nacidas del fondo de la sensibilidad orgánica o creadas por los hábitos de otra generación forman la pendiente de las inclinaciones naturales frecuentemente opuestas al deber contra las cuales debe luchar la voluntad, hasta establecer sobre ellas su imperio.



## CAPITULO VI

### VOLUNTAD FUERTE I VOLUNTAD DEBIL

La fuerza de voluntad es considerada en todas partes como una indicación de valer mucho i de constituir una alta cualidad de carácter.

Pocas son las personas que confesarán tener una voluntad débil.

¿Cómo podemos saber si nuestra voluntad es fuerte o débil? La voluntad tiene que ser probada en cada punto de contacto con la experiencia antes de que podamos medir bien su fortaleza.

El llevar a feliz término las empresas es la señal más indiscutible de la fuerza de voluntad i el más poderoso agente de influencias entre los hombres.

**La perseverancia.**—La perseverancia que abarca la duración en la decisión y en el esfuerzo, es el coronamiento de la voluntad i es el programa que debe realizar el hombre que desea formar su carácter.

La energía que desarrollamos para conquistarla tendrá por recompensa el buen éxito en nuestras empresas. La Moral y el Evangelio rivalizan a porfía a darnos una lección de esfuerzo. Es cierto que jamás nos veremos dispensados de hacer algún esfuerzo porque jamás habremos terminado la conquista de nosotros mismos i el esfuerzo es penoso por naturaleza, porque es verdaderamente una reacción interior. Pero a medida que aumentamos nuestras conquistas, el campo de esfuerzo se reduce.

Por el esfuerzo una porción de tendencias adquiridas sustituye a las recibidas hereditariamente. Estas tendencias hereditarias nacidas del fondo de la sensibilidad orgánica o creadas por los hábitos de otra generación forman la pendiente de las inclinaciones naturales frecuentemente opuestas al deber contra las cuales debe luchar la voluntad, hasta establecer sobre ellas su imperio.



## CAPITULO VI

### VOLUNTAD FUERTE I VOLUNTAD DEBIL

La fuerza de voluntad es considerada en todas partes como una indicación de valer mucho i de constituir una alta cualidad de carácter.

Pocas son las personas que confesarán tener una voluntad débil.

¿Cómo podemos saber si nuestra voluntad es fuerte o débil? La voluntad tiene que ser probada en cada punto de contacto con la experiencia antes de que podamos medir bien su fortaleza.

leza. Puede ser que nuestra voluntad nos haya servido razonablemente bien hasta ahora, pero quizás no hayamos todavía hecho un número suficiente de pruebas, porque nuestra experiencia i tentaciones pasadas han sido limitadas.

Ni debemos olvidar tampoco tener en consideración tanto las funciones positivas como las negativas de la voluntad. Muchas son las personas que creen que el principal uso de la voluntad es en el sentido negativo como una especie de freno o de barrera que nos salve de hacer ciertas cosas. Que esta es una de sus principales funciones, no queda duda; pero su función positiva es de mayor importancia. Un gran número de personas pueden resistir mucho de lo que es malo, pero pocas las que pueden realizar lo que es bueno, ellas son bastante buenas, más no pueden hacer mucho bien.

Carecen del poder necesario para ejecutar esfuerzos i compulsión voluntaria, que las mantengan en las indispensables condiciones para obtener el propósito firme i sostenido que necesitan a fin de poder salir de este estado de inferioridad y de mediocridad.

Las pruebas objetivas dan una falsa medida del poder de la voluntad).

La cantidad verdadera de volición que se ejercita al hacer una decisión, no puede medirse por los resultados objetivos que se obtengan. El único punto desde el cual un conflicto de motivos puede sin peligro juzgarse es aquel en que el alma está interesada en la lucha.

**Tipos volitivos.**—Pueden distinguirse varios bien marcados tipos de la voluntad. Es natural que estos tipos vayan gradual e insensiblemente confundiéndose unos con otros i que los tipos extremos sean la excepción más bien que la regla.

**Tipo impulsivo de la voluntad.**—Es el que va siempre unido a un sistema nervioso del mismo carácter de un "revólver automático". El cerebro se encuentra en estado de equilibrio inestable, una relativa ligera corriente nerviosa, estimula a actuar a los centros motores. Hablando en términos mentales, actuamos entonces impulsados por una idea que se presenta antes de que otra idea contraria haya tenido la oportunidad de formarse en la

mente. Este tipo de la voluntad es el que da origen a la palabra ofensiva o al acto irreflexivo que se ejecuta en el impulso del momento, del cual luego nos arrepentimos. La persona impulsiva puede tener algunas buenas cualidades y haber ejecutado buenas acciones, además, lleva ella misma un aire de espontaneidad y entera cordialidad que en gran parte compensa su genio impulsivo. La mente de esa persona carece de balance.

La acción impulsiva no debe ser confundida con la rápida decisión ni con la acción acelerada.

Muchos de los más grandes directores mundiales han sido universalmente reconocidos como hombres que formaban sus decisiones con rapidez i ejecutaban lo que habían decidido hacer. Esos grandes hombres hacían sus decisiones en asuntos que les eran muy conocidos y eran especialistas en aquella manera de formar la deliberación.

La deliberación bajo esas condiciones puede hacerse, cada razón o motivo marcado con el valor que le corresponde desde el mismo instante en que se presente y la acción puede seguir inmediatamente cuando la atención se fija en los apropiados motivos que gobiernan a la decisión. Este modo de proceder no es impulsivo, sino una forma abreviada de deliberación.

**La voluntad obstruída.**—El tipo contrario al impulsivo es el obstruído o rebelón. En este tipo de la voluntad o hay demasiada inhibición o no hay suficiente impulsión. Las imágenes que debieran producir acción son contrarias o no tienen vitalidad suficiente como motivos o razones para contrarrestar el peso muerto de la inercia que está obstruyendo la acción mental. El individuo que sufre este tipo de voluntad, sabe bien lo que tiene que hacer pero no puede hacerlo, no se lo permite la voluntad, por ejemplo; el niño a quien se le está castigando por alguna falta que cometió, i se le promete dejar en libertad cuando ofrezca no volver a cometerla; pero no puede hacer ese ofrecimiento porque no puede resolverse.

Nadie puede dudar que las tragedias de carácter inmoral, los fracasos o desastres de la vida, son debidos al rompimiento de los lazos que debieron unir a los buenos ideales con la acción de ejecutarlos i no al fiasco de darse cuenta de la verdad. Los hom-

bres se diferencian entre sí más por sus hechos que no por lo que ellos juzguen de sus propias acciones.

**La voluntad normal.**—Al término medio de estos dos tipos anormales de la voluntad, puede llamársele normal o balanceado. Existe en él, una apropiada proporción entre la impulsión i la inhibición. Las ideas no están sometidas a la acción en el instante en que se forman en la mente sin dar antes tiempo para hacer un examen del campo de las razones o motivos, a tal extremo que no puede funcionar.

Todo el testimonio es tomado en consideración, i cada razón cuidadosamente pesada, no se permiten tácticas o ardidés dilatorios. El momentáneo impulso no es suficiente para persuadir a actuar, ni es la acción indebidamente demorada después que se ha hecho la decisión.



## CAPITULO VII

### CONDICIONES PARA LA FORMACION DE LA VOLUNTAD

El sistema nervioso y el sistema muscular ocupan un lugar importante entre los resortes que ponen en juego la voluntad, para pasar de la aspiración a la realización y desde ese momento la voluntad depende de ellos.

La higiene desempeña su función en la formación de la voluntad, pues a ella incumbe escoger i moderar la alimentación, descartar del régimen los alimentos dañinos a la flexibilidad del protoplasma, asegurar por medio del ejercicio físico. La vitalidad funcional es fruto de una esmerada higiene. La voluntad se consolida en el niño sano en proporción directa con los conocimientos e ideas que sugiere el medio ambiente i la conciencia.

**Naturaleza del hábito.**—El hábito es una propensión adquirida por el ser viviente para reproducir ciertos actos, con tanta más facilidad cuanto con más frecuencia hayan sido reproducidos o sobrellevados, el hábito se cría con redoblados esfuerzos i el vigor de la primera impresión depende de la intensidad del sentimiento provocado en el alma.

El hábito es una segunda naturaleza.

El hábito para tener el nombre de tal ha de ser constante.

**Importancia del hábito.**—Para formarnos una idea, consideremos sucesivamente su influencia para el bien i su influjo para el mal.

Los malos hábitos se contraen más fácil i prontamente que los buenos “porque el mal en cuanto es la nada, es la pendiente de nuestra naturaleza, i en cuanto es resistencia a Dios es la tendencia de nuestra naturaleza después de la caída original”.

Cada acto malo disminuye la fuerza del bien y se convierte en tiranía.

Cuantas veces realizamos un acto en conformidad con la luz divina de la fé robustecemos la voluntad, luego la formamos. Pero tantas como la rechazamos o retrocedemos otras tantas, debilitamos la voluntad, luego la deformamos.

Todo esfuerzo voluntario es un germen de energía moral, es una educación, un principio de educación moral en el individuo.

Los buenos hábitos son otras tantas “naturalezas felices” que facilitan la virtud i constituyen una propensión casi irresistible hacia el bien.

El niño a quien han obligado a contraer buenos hábitos, sigue con facilidad i espontaneidad el camino de la virtud, casi sin ninguna intervención de sus padres, gracias a la buena educación.

Así, mientras que la higiene asegura al sistema nervioso su actividad funcional, el hábito va abriendo a las corrientes vías de transmisión. La facilidad o dificultad depende de los caminos que tiene que recorrer desde el centro sensible impresionado por la resolución, hasta el centro motor, del cual depende la ejecución.

Larga i trabajosa es la empresa de la educación moral y psico-física a la vez.

Sea cual fuere la forma bajo la cual se desarrolla nuestra actividad, ya se trate de nuestra actividad muscular, o de nuestra actividad moral, pueden distinguirse tres períodos: el período de dispersión, en el cual el gasto de energía, se hace sin orden, concierto ni medida; el del esfuerzo en el cual los movimientos se coordinan por medio de una especie de violencia prolongada i sostenida, i el de la costumbre, en el cual los movimientos se ejecutan con rapidez i con facilidad casi inconsciente.

Considerad al niño en el primer ejercicio de sus fuerzas fí-

sicas: agítanse sus miembros, divagan sus miradas, prorrumpe en clamores: todo esto se verifica sin orden; se halla en el período de dispersión de sus fuerzas. Pero llega la hora de su educación: se le enseña a hacerse violencia para tenerse de pie i para andar solo; ejercítasele en emitir sonidos articulados i en pronunciar palabras; se le hace fijar las miradas en los objetos; de ese modo se van encausando sus energías i como todo esto le causa violencia, se llama este el período del esfuerzo. ¿Qué ha sucedido? Al principio, la menor impresión recibida en los centros sensibles se dispersaba en todas direcciones, bajo la acción continua del esfuerzo, los impulsos se han agrupado, coordinado i después de prolongada labor, se ha conseguido la facilidad apetecida. Lo mismo sucede en el orden moral. Durante el período de dispersión, la voluntad se halla como en embrión i en ellas se suceden los deseos con profusión i variedad suma; pero siempre sin enlace con un acto determinado, de tal manera que no se sabe jamás cuales serán los efectos de una impresión.

Las personas que nunca salen de esta fase son débiles inconstantes y antojadizas. En la fase del esfuerzo es cuando se educa la voluntad, la cual debe ser como un resorte movido por la señal del deber a la manera de un jefe de servicio perfectamente adiestrado, que recibe las órdenes i las manda ejecutar sin discusión i sin tardanza.

Las influencias malsanas de que nos debemos preservar, son todas aquellas que tienden a desalentar la voluntad i embotar la energía como la inconstancia natural, el mal ejemplo i el temor de las dificultades.

La inconstancia es casi natural en el hombre, no llega sin esfuerzo a mantener una decisión algo costosa.

Lo que se necesita para desarrollar la voluntad es un profundo interés moral en cualquier cosa a que dediquemos nuestra vida una firme resolución para hacerlo todo, lo mejor que podamos. La más insignificante ocupación está llena de oportunidades para la más alta manifestación posible de la voluntad, que consiste en guiarnos por el buen camino o sostenernos para que realicemos lo mejor que podamos el propósito dominante de nuestra vida.

En lo que se relaciona con el lado positivo o práctico del

alma juvenil están las almas de los demás i cada una se va adaptando la sustancia de las demás, si bien de un modo propio e individual.

Los adultos que los rodean, son como depósitos que contienen sus empujes, para que no se desborden, formándose así hombres bien orientados hacia fines nobles que persiguen constantemente i a los cuales ordenan todas sus energías subordinando intereses i pasiones.

Cada hombre lleva consigo una chispa más o menos grande de divinidad, una soberana individualidad, un poder de independiente iniciativa.

Eso es lo que él necesita para ser libre i libre para cumplir lo mejor que pueda su deber en cualquier situación de la vida en que se encuentre. Si él quiere hacer eso, el trabajo de llevarlo a cabo le irá constantemente aumentando su libertad.

Los buenos educadores procuran servir a Dios i a los hombres, para mejorar a estos según las ideas, máximas, preceptos y consejos de la divinidad. Reflejando el candor de las verdades eternas sobre las almas, formando los hombres en relación con su doble destino temporal i eterno, poniendo por encima de nuestros intereses i pasiones, los bienes de la razón y los intereses de la comunidad, a Dios i su lei, la humanidad y sus altos fines.

A medida que va pasando la juventud, cada tendencia dominante se va condensando más i más, cada idea se va arraigando: las agrupaciones de tendencias van adquiriendo robustez i fijeza; i cada mezcla i combinación de sus sentimientos es cada día más i más estable i duradera. Al fin la voluntad se va solidificando i este modo de hacerse dura hasta que la energía empieza a faltar i el peso de los años comienza a desmoronar el edificio.



## CAPITULO VIII

### LO QUE HA DE COMBATIRSE EN LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

Primeramente, nuestra voluntad es sumamente débil, i le

asunto, las oportunidades para el ejercicio de la voluntad están siempre a la mano en la escuela. Cada lección le ofrece al alumno la ocasión de avalorar su voluntad i su determinación, al tomar en consideración la resistencia o la dificultad que el estudio de la lección le presenta. Hay que formar allí en la escuela elevadas normas de conducta, sostener ideales, hacer en una palabra que los buenos hábitos se adquieran y se fortifiquen.

El gran problema para el maestro en este particular es organizar la instrucción de sus alumnos i el dominio de si mismos, de tal manera que tengan toda la mayor oportunidad posible para llevar a cabo ambas cosas a la vez.

Es conveniente prevenir a los niños contra los malos ejemplos que han de encontrar en los compañeros, deben saber que hay necios, engañadores, cobardes, que todos esos son gente mal educada, que es preciso compadecerla pero no imitarla.

Las relaciones sociales entre los alumnos requieren el desarrollo del equilibrio personal de sus mentes i el respeto a la opinión ajena. Uno de los principales medios para desarrollar la energía en los niños, es evitar el sensualismo i la molicie que arrebatada a la voluntad toda su energía, impide su formación abandonando al alma bajo el yugo del cuerpo el cual queda a su vez sin fuerza ni vigor. Otro medio para desarrollar la energía es la obediencia, pues se observa que los niños que se han acostumbrado a obedecer con perfección han adquirido una fuerza de voluntad poco común. La obediencia es un factor de energía porque si está sometida a una autoridad formal que dirige tanto como contiene dará a la voluntad el impulso que multiplica las fuerzas.

Por último la obediencia es un factor de energía, porque acostumbra a perseguir fines claramente determinados.

La voluntad en el niño, está en incesante movimiento interior i depende del ambiente de los caracteres ya formados, con que se rozan; a la manera que un líquido va adaptándose a la figura del vaso i que puede moverse fácilmente con cualquier presión. Lo que hay en el fondo de los caracteres jóvenes es una multitud de agujeros por donde entra i sale la energía del ambiente i de su alma. Las almas jóvenes, porosas, esponjosas, tienen un movimiento espontáneo de contracción para derramar su contenido i otro de expansión para chupar el jugo que segregan las demás, en cada

alma juvenil están las almas de los demás i cada una se va adaptando la sustancia de las demás, si bien de un modo propio e individual.

Los adultos que los rodean, son como depósitos que contienen sus empujes, para que no se desborden, formándose así hombres bien orientados hacia fines nobles que persiguen constantemente i a los cuales ordenan todas sus energías subordinando intereses i pasiones.

Cada hombre lleva consigo una chispa más o menos grande de divinidad, una soberana individualidad, un poder de independiente iniciativa.

Eso es lo que él necesita para ser libre i libre para cumplir lo mejor que que pueda su deber en cualquier situación de la vida en que se encuentre. Si él quiere hacer eso, el trabajo de llevarlo a cabo le irá constantemente aumentando su libertad.

Los buenos educadores procuran servir a Dios i a los hombres, para mejorar a estos según las ideas, máximas, preceptos y consejos de la divinidad. Reflejando el candor de las verdades eternas sobre las almas, formando los hombres en relación con su doble destino temporal i eterno, poniendo por encima de nuestros intereses i pasiones, los bienes de la razón y los intereses de la comunidad, a Dios i su lei, la humanidad y sus altos fines.

A medida que va pasando la juventud, cada tendencia dominante se va condensando más i más, cada idea se va arraigando; las agrupaciones de tendencias van adquiriendo robustez i fijeza; i cada mezcla i combinación de sus sentimientos es cada día más i más estable i duradera. Al fin la voluntad se va solidificando i este modo de hacerse dura hasta que la energía empieza a faltar i el peso de los años comienza a desmoronar el edificio.



## CAPITULO VIII

### LO QUE HA DE COMBATIRSE EN LA EDUCACION DE LA VOLUNTAD

Primeramente, nuestra voluntad es sumamente débil, i le

tiene aversión a todo esfuerzo del ánimo, principalmente al esfuerzo perseverante; lo que equivale a decir que estamos dominados por cierta apatía inconstancia i desaplicación.

Tenemos un cúmulo de pasiones, pero son transitorias i duran tanto menos cuanto más violentas son: por lo tanto no son verdaderos obstáculos para la continuidad del esfuerzo. Pero al contrario la molicie, apatía, pereza, constituyen un estado de ánimo fundamental i de acción absolutamente continúa.

Los primeros esfuerzos de atención voluntaria debieron ser hechos por temor al castigo. Efectivamente existe gran trabajo para someter a los niños a un trabajo metódico. De aquí que los esfuerzos personales de reflexión son sumamente violentos. Empero la generalidad de los hombres anhela la indefinible pero denigrante dicha de estar dispensados de pensar i de obrar. Debemos procurar la renovación de tiempo en tiempo de nuestras ocupaciones: pues que en efecto las funciones más elevadas que requieren en apariencias los más poderosos esfuerzos de ingenio con el tiempo se convierten en fácil rutina.

En la educación de los jóvenes conviene combatir ciertos actos que les son de todo perjudiciales.

Los jóvenes por lo general duermen muchas más horas de las necesarias, por lo que se levantan entorpecidos, flojos, indolentes, se ocupan lenta i torpemente de su aseo, perdiendo en él un tiempo precioso, no sienten afición a nada i ningún trabajo les gusta: todo lo hacen con laxitud e indiferencia, llevan retratada la pereza en su semblante donde pueden leerse su languidez; su aspecto es distraído.

Las pocas ocupaciones de estos se reducen a detractar la fama i honra de los demás. Se consideran con aptitudes para censurar a los hombres que verdaderamente tienen cierto valer. Todo perezoso es envidioso. De los perezosos se ha dicho que son como los soldados de los grabados con la espada siempre levantada sin descargar jamás el golpe.

Poco ha de ser cuanto se predique a los jóvenes sobre la alegría que proporciona el trabajo. La felicidad del ocioso, depende de los demás, mientras que el hombre trabajador depende de sí mismo.

La diaria desocupación nos quita el sentimiento de nuestra

existencia i lo sustituye por una ilusión vana y despreciable. El trabajo alegre, tranquilo i fecundo puede dar a la vida todo su sabor; esa alegría es desconocida para el perezoso, la ociosidad del espíritu i del cuerpo engendra aburrimiento doloroso. Cuando el espíritu no tiene ocupaciones elevadas, no tarda en ser invadido por preocupaciones mezquinas.

La pereza repercute sobre el cuerpo i tiende a agotar la salud.

En cuanto a la voluntad no hay necesidad de recordar con que rapidez se atrofia en el perezoso. ¡Cuan diferente se siente el hombre trabajador! Siendo el trabajo la forma duradera del esfuerzo constituye una excelente educación de la voluntad, más que ninguno otro el intelectual que supone a la vez la obediencia del cuerpo cuidando si, de que el gasto no exeda de lo que pueda suministrar el normal funcionamiento de la nutrición.

Un trabajo moderado templará la voluntad, manantial de toda felicidad, nos erige en habitantes de la ciudad de la luz poblada de lo más selecto de la humanidad, preparándonos a la vez una feliz ancianidad rodeada de comodidades, cariños i respetos.

Los placeres influyen grandemente en la educación de la voluntad i los únicos de tenerse en cuenta son los placeres activos tales como: la lectura de un libro, la visita a un museo, un paseo por el campo i otros que siempre necesitan la iniciativa; pero los perezosos dejan escapar los placeres entre sus dedos por no tomarse el trabajo de cerrar la mano.

Para conservar las adquisiciones hechas es menester de extremada constancia, i fuerza es tener cierta organización. El esfuerzo moderado i constante es el único reproductivo.

Conviene distinguir entre la atención espontánea i la atención voluntaria la primera se traduce en una cierta aptitud para un trabajo variado, en resumidas cuentas no viene a ser sino la manifestación de una gran flaqueza de voluntad. Este trabajo como es fácil comprender no produce fruto alguno. Pasar de una materia a otra, no es más mirarlas todas superficialmente; esto es, ninguna impresión llega a alcanzar su complemento. Otro grave inconveniente es que lo que se ve tan de prisa muy bien puede considerarse como huésped de paso, tan pronto olvidado, como ido.

Todo trabajo intelectual, para merecer el dictado de tal, implica la dirección de todos los esfuerzos en una dirección única.

Conviene distinguir entre el aprendizaje i la investigación: el primero se refiere a la memoria i el segundo es producto de un esfuerzo personal.

En el estado actual de cosas i refiriéndose a la enseñanza, nadie, puede decirse, cuida de averiguar el fondo i el verdadero valer del alumno, sino el estado de su memoria i el nivel de estiaje de los conocimientos adquiridos. Todos debemos reconocer al fin de la jornada, que nuestro éxito se ha debido a un esfuerzo de memoria más que a un esfuerzo de investigación.

Las ciencias de pura erudición no tienen porvenir. Sus resultados son harto precarios i discutibles. El verdadero trabajo se caracteriza por la eliminación de detalles inútiles i por una concentración producida por un esfuerzo supremo del pensamiento. Crear, es buscar la silueta esencial predominante i colocarla en plena luz: observando que, a su lado, los detalles ociosos solo sirven para desfigurar la verdad. Otro mal que a mi concepto debe combatirse, es la multiplicidad de materias, que solo sirve para que el alumno se incline a la pereza; que es lo que principalmente debe perseguirse en la juventud.

Con el aglomeramiento de cursos no podrá ejercitar su esfuerzo personal. De todos libará, ojalá fuera siquiera, los principios esenciales; al final, de ninguno tendrá concepto exacto. Con este procedimiento funestísimo solo se formarán medianías del todo perjudiciales a la sociedad. Además, el medio ambiente actual provoca una dispersión que perjudica notablemente a la concentración en sí mismo. El día de hoy sólo se procura enriquecer la inteligencia con un vasto caudal de conocimientos, pero la voluntad solo se la cultiva en la medida indispensable para el trabajo intelectual, lo que equivale a decir que se la excita y nada más.

Debe tenerse bien presente que esta incuria en relación con nuestra voluntad nos traerá mañana serios sinsabores. Es la energía la que caracteriza al hombre. Sin ella las más preciadas dotes intelectuales permanecen casi estériles. A la energía, derivada de una férrea voluntad, se deben los hechos que admiramos por grandes i preclaros.

En síntesis: en la educación actual existe un desequilibrio grande entre la abrumadora cultura del entendimiento i la debilidad de la voluntad. Es fácil comprender cuáles serán las tristes consecuencias de semejante estado de cosas: mientras el alumno está en la escuela, donde tiene una serie de estímulos para el trabajo, no se notará la falta de la educación de la voluntad. Pero cuando salido de esta, se encuentra en el mundo sin dirección i sin más estímulo que su egoísmo, entonces, sin iniciativas, se encontrará como arrojado en el mar a merced de las olas. Y fatalmente ¿cuál será el resultado?—Que nos ahogamos. Claro está; no sabemos ni trabajar, ni querer i hasta ignoramos dónde podríamos encontrar los medios de llevar a cabo la educación de nuestra voluntad. No obstante que los elementos de nuestra vida psicológica son múltiples, sin embargo pueden reducirse a tres: ideas, estados afectivos i acciones. Podemos clasificar las ideas en centrípetas y centrífugas. Aquellas nos vienen del exterior i se sitúan al lado de otras: aún las más disparatadas al lado de las más racionales. Con respecto a las ideas podemos decir que su poder es nulo. Nada en efecto, pueden sin el auxilio de los afectos. La experiencia nos demuestra que los actos más importantes provienen de la sensibilidad como fuerza instigadora de ellos. Con esto no se quiere decir que la inteligencia carezca de poder; pero sí es cierto que es impotente para contrarrestar las torpes i burdas tendencias animales. Su poder sobre voluntad, sin temor de equivocarnos, decimos que es nulo. El bebedor, en efecto, sabe que el licor le hace daño i sin embargo bebe. Esto quiere decir que en nada influye la visión de la amenaza venidera sino se tiene el sentimiento de ella: esto es lo que propiamente se llama imprevisión.

Con todo hay otro extracto de ideas que reciben su impulso decisivo de los sentimientos fugaces. Quien alguna vez se haya encontrado en serio peligro de perder la vida i al propio tiempo se haya dado cuenta de él, después de haberse librado completamente habrá sentido seguramente la sensación del miedo; esto equivale a decir que la vista del peligro se convirtió en sentimiento del peligro.

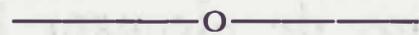
Hay otra serie de ideas más profundas que, introducidas de fuera, armonizan más con los sentimientos fundamentales i, fun-

diéndose con ellos más parecen ideas de origen interno que provenientes del exterior. Entonces nuestra sensibilidad le presta su calor i les da nuestra coloración propia. Puede decirse que están todas ellas empapadas en el manantial vivo de los sentimientos, de las pasiones i, en una palabra, en el manantial de los estados afectivos.

La labor de estas ideas es grande, atraen a sí los sentimientos propios para fecundarlas, se nutren, en cierto modo, de ellos, se fortifican i bañándolos con su luz, sino les presta vigor, les da orientación. De lo dicho podemos argüir que, la idea es para los sentimientos lo que el imán para las innumerables corrientes de la barra dulce.

Pero reducida, así mismo, la idea queda desarmada contra la brutalidad de las inclinaciones. Habiendo a veces, ideas con eficiente potencia realizadora conviene estudiar su diferencia con los estados afectivos por medio de los sentimientos adquiridos. Los actos practicados por quién solo tiene como fuerza determinante la primera no reviste toda la pureza i grandiosidad que los segundos. Además la idea de la muerte es general para todos, i sin embargo no es ella capaz de ejercer influencia sobre nuestra conducta. El mismo condenado a muerte solo se da cuenta de ella en el último momento que es cuando adquiere el sentimiento de ella. Antes solo se le presenta la imaginación pero de una manera vaga e indeterminada.

En conclusión: la idea por si misma no es fuerza, lo sería si existiera sola en la conciencia, pero como allí se encuentra en conflicto con los sentimientos afectivos, se ve obligada a solicitar de los sentimientos la fuerza que le falta para luchar.



## CAPITULO IX

### RESUMEN

La educación de la voluntad es una empresa mui importante, pero compleja i de difícil ejecución, tanto por las notables variaciones psicológicas que hay de uno a otro individuo, cuanto por las múltiples formas que toma la voluntad en cada sujeto.

Se podrá decir que la voluntad es educada, cuando se ha hecho dueña absoluta de sus energías vitales. Este completo dominio se revela por la normal decisión, la ejecución firme i por la perseverancia en lo que se ha comenzado.

Para la educación de la voluntad, debe asegurarse esta, su actividad funcional, establecer vías de fácil comunicación i dar el vigor suficiente a los impulsos iniciales.

Estos fines se consiguen por medio de una arreglada higiene, por la formación de buenos hábitos i por la excitación de emociones favorables.

Una esmerada higiene, produce buena salud, que es una condición esencial de la energía moral. Conservándonos sanos, suministramos a nuestra voluntad las provisiones de energía física, sin las cuales todo esfuerzo, de cualquier orden que sea, permanece infecundo.

La creación de buenos hábitos es de capital importancia en la educación de la voluntad, pues esta es imposible sin la formación de excelentes i sólidas costumbres, sin las cuales habríamos de volver a empezar constantemente nuestros esfuerzos; es forzoso crearlos por el único procedimiento posible; según hemos visto, es decir por la acción, la cual refuerza la idea i el sentimiento.

Las acciones favorables nacen de la hetero-sugestión, es decir por la influencia del medio en que se vive, o de la auto-sugestión que comprende la vida interior. El que practica la vida interior desea recogerse, no para contemplarse ni recrearse, sino para poseerse a si mismo, animándose al cumplimiento del deber i de la virtud, al amor de Dios i al temor de sus juicios, todo esto se consigue con el auxilio de la gracia.

Los medios ordinarios de alcanzar la gracia, son los sacramentos i la oración que constituyen el culto católico.

La gracia no es un don natural como la vida, la salud etc., sino un don sobrenatural que nos eleva por encima de nuestra naturaleza.

Los teólogos enseñan que todos los bienes de este mundo, nada son en comparación con el menor grado de gracia santificante.

Es verdad psicológica, bien acreditada por la experiencia, que entre los acostumbrados a la vida interior se reclutan los hombres de genio i los santos.

Es de gran influjo, la enseñanza religiosa en la educación de la voluntad, para inculcar en el ánimo la idea de dependencia, base de las demás ideas morales o prácticas, pero además, hay que cultivar el sentimiento religioso, que auxilia en la realización práctica de aquellas ideas. Es un error el reducir la religión a un mero sentimiento; pero no lo es menos poner toda la confianza en las ideas, más o menos arraigadas en el ánimo, despreciando los afectos del corazón, que tanta ayuda prestan a la voluntad, para obrar constantemente con arreglo a sus propias convicciones.

Es necesario, juntar la instrucción religiosa con el ejercicio de la religión por medio de los actos de piedad. Estos actos han de ser, en la educación, breves, i hacerse con corrección i con espíritu de devoción.

La reflexión meditativa es maravillosamente fecunda en resultados; transforma las veleidades en resoluciones enérgicas; permite penetrar en el porvenir con lucida mirada, prever los peligros de origen interno i evitar que las circunstancias externas favorezcan la pereza. Nos permite también detenernos en medio del torrente de las excitaciones venidas del mundo exterior i en lugar de dejarnos llevar pasivamente, sin detenernos nunca, podemos volver sobre los recuerdos agradables i meditarlos detenidamente.

La reflexión meditativa produce en el alma, impulsos afectivos preciosos cuando se les sabe utilizar i es la más grande liberadora por cuanto nos permite resistir al hervidero de sentimientos, de pasiones e ideas agolpadas desordenadamente hacia la luz de la conciencia, obteniendo como fruto la paz interior.

F I N

w/foll  
193.8  
J44

MCJ

## OBRAS CONSULTADAS

---

La Educación Moral, por el R. P. Ramón Ruiz Amado. S. J.

La Educación de la Voluntad, por J. Guibert.

La Mente i su educación, por Jorge Heriberto. Betta.

Catesismo de la educación, por el Abate Renato Bathleen.

Estrategia de la voluntad o los caracteres, por el Doctor D.  
Luis Pont.

Psicología del niño, por Roberto Gaupp.

Enciclopedia manual de Pedagogía i Ciencias auxiliares por  
el R. P. Ramón Ruiz Amado. S. J.

“El Maestro”, por Andrés Manjón.

La educación de la voluntad, por Julio Payot. (Profesor de  
Filosofía).

La Religión demostrada, por P. A| Hillaire.



PUCP - BIBLIOTECA  
55543109879240



**W/Foll**  
**193.8**  
**J44**

